

cuenta habeis dado? Ya habeis pasado por el juicio de la divina justicia; ¿y qué cuenta disteis? ¿Cómo os habeis descargado? ¿Cómo habeis salido del tribunal divino? Condenados á eternas llamas á los infiernos. Mira, cristiano, que por ti se ha derramado aquella sangre, y se te ha de pedir cuenta de ella. ¿Qué cuenta darás? ¿Cómo te has aprovechado de ella? Teme no se haya derramado para tu mayor condenacion. ¿La has despreciado pecando? Mira que no seas como Pilato, que se lavó las manos, y no el alma. Lávate en esa sangre preciosa, recógela en tu alma, y lava con tiempo tus culpas. Mira, hermano mio, que te aguarda riguroso juicio y estrechísima cuenta.

319. Considera cómo Pilato dió la sentencia contra el Señor, y se la notificó, haciendo que se le leyese: mira la humildad con que el Señor la oye, y baja su santísima cabeza, como recibéndola de boca de su Eterno Padre, con increíble amor por las ansias que tenia de redimir el linage humano. Considera cómo notificada la sentencia, empezó á hervir toda la ciudad, y correr á todos la noticia, y todos concurren á ver el espectáculo. Los ministros andan de una parte á otra: unos llaman los carpinteros, otros traen los maderos para la cruz, otros van á comprar los clavos para clavarlo en ella, otros traen las sogas para levantarlo en alto, otros previenen las cajas, los pregoneros, las armas para los soldados, los caballos y las banderas, y otros van á la cárcel á sacar y traer los dos ladrones; y mientras todo esto se dispone, los verdugos, allí á la vista de toda la multitud, desnudan al Señor de aquella afrentosa púrpura, cogiéndola por una punta, y tirando de ella, la rompen, que como tan mala, no resistia, y arrojan los pedazos por allí, y todos se apartan, como de cosa apestada y contagiosa, para que no toque á ninguno, y desnudo á la vergüenza, le visten de sus propias vestiduras, no de compasion, sino de malicia, para que ya que por el rostro no le conociesen, que eso era imposible, por estar tan trocado y afeado, le conociesen por la vestidura, y así para con todos quedase infamado y deshonorado. Ponte á ver muy despacio todo esto, alma cristiana: mira lo primero el tumulto, el orgullo y alegría de aquellos malvados, viendo que habian salido con la suya en haberle hecho condenar á la afrentosa muerte: mira lo segundo aquella mansedumbre del Señor, cómo viendo tan alegres á sus enemigos, no solo no se indigna contra ellos; ántes tiene afligidísimo el corazon de

ver que se alegran de su propia condenacion, y les tiene grande lástima. Mira lo tercero, cómo se deja otra vez desnudar á la vergüenza, y cómo cuando con aquellos tirones le quitan y rompen la púrpura, temblando se va á caer ya para un lado, ya para otro, y luego se va vistiendo sus propias vestiduras por encima de la corona de espinas; y como se enreda en ellas la ropa, y los verdugos tiran de ella hácia abajo con mucha crueldad, lastiman grandemente al Señor; y ciñéndole una soga á su santísimo cuerpo, le ponen otra al cuello, y juntamente le dicen muchos oprobios.

#### MISTERIO CUARTO.

*De cuando al Monte Calvario llevó la santa cruz acuestas el Hijo de Dios.*

320. CONSIDERA cómo ya dispuestas todas las cosas, preparado el sagrado madero de la cruz, los clavos, sogas, martillos, esponja, y todo lo necesario para el martirio, y puestos en orden los soldados, tendidas las banderas, y á punto los pregoneros y trompetas, salió el Rey del mundo, cercado de sayones, y así que vió enarbolado el sacrosanto madero, y que le estaban esperando con él, tomó grande aliento, y fué á él con alegría, diciéndole mil ternuras y palabras muy dulces y suaves (que así lo puedes creer piadosamente.) ¡O cruz santa y preciosa, por mí tanto tiempo buscada, tantas veces deseada, con ardiente afecto solicitada, y ya con grande gloria para mí preparada! Ven, descanso mio, alivio único de mis abrasadas ansias, fin glorioso de mis tormentos, dolores y fatigas, principio de mi gloria, cetro de mi reyno, triunfo de mis victorias, insignia de mis capitanes, y estandarte real de mis egércitos. Ven ahora á mis brazos, amada mía, y luego me recibirás en los tuyos: descansa tú ahora en mí, que luego descansaré yo y dormiré en ti. Y en esto puedes considerar que el Señor se abrazó con la cruz con grande alegría, y la besó con gran ternura, dejando espantados á todos los ministros de la maldad. ¡O alma! No dudes de que estos y otros muchos requiebros diria el Señor á su cruz, enamorándola y engrandeciéndola, para que los cristianos, enamorados de ella, no la desprecien. Ea, no tengas en poco

tan soberana prenda ; y pues que el Señor tanto la ama, bien debe ser amada de sus criaturas, solicitada de sus amigos, y estimada de todos los que se desean salvar. Por la cruz fuiste redimido, y por la cruz has de conseguir la salvacion. Abrázate, pues, con ella á imitacion de tu Dios : cárgala con su divina Magestad, siguiendo sus pisadas por la negacion propia de ti mismo, y así serás compañero del Señor en sus glorias, puesto que le acompañas en sus penas.

321. Considera cómo los verdugos con feas y malas palabras le pusieron sobre los hombros molidos el madero de la cruz, que comunmente dicen tenia quince palmos de largo, y ocho de brazos, y gruesísimo ; y fuera de ser grueso, era muy tosco y muy pesado, porque como dice San Gregorio Niseno,\* era de encina ; y el Señor con grande valor é inaudita humildad, no obstante que estaba con mortal flaqueza, inclinó sus hombros y recibió acuestas aquella carga pesadísima, en donde estaban encerrados todos los cargos del linage humano. Pusieronse en dos alas los soldados, y por medio iba el Señor de la Magestad rodeado de sayones. ¡ O grande espectáculo ! exclama el gran Padre de la iglesia San Agustín.† Si se atiende á la impiedad con que le llevan, no puede imaginarse mayor afrenta : si se mira la piedad del que llevan, es un inefable misterio ; porque allí se ve el inocentísimo Abel, á quien la envidia de Caín saca al campo para quitarle la vida :‡ allí se ve la obediencia de Isaac con la leña acuestas caminando al monte, en que ha de ser sacrificado :§ allí se ve á Jacob con la escala preparada, para que por ella suban los hombres : allí se ve á Moyses con su vara, que va contra los Egipcios para destruirlos, y poner en libertad á los verdaderos Israelitas :|| allí se ve al valeroso Josué, que va á levantar su escudo, y ponerle en la punta de su asta contra la rebelde y maldita ciudad de Hai :¶ allí se ve al humilde David caminando con el báculo en las manos para derribar y echar por tierra la soberbia de Goliath ;\*\* y finalmente allí se ve el mas estupendo y mas raro suceso que jamas el mundo ha visto : allí se ve al unigénito del Eterno Padre, verdadero Dios y Criador universal de todas las co-

\* Apud Carthag. lib. 10. hom. 26.

† 117. in Joan.

‡ Genes. iv. & xxii.

§ Genes. xxii.

|| Exod. xv.

¶ Josué xiii.

\*\* 1 Reg. cap. xvii.

sas, afrentado, infamado y condenado á morir por sus mismas criaturas, que le llevan entre dos ladrones para ser castigado como ladrón con la mas afrentosa y cruel muerte del mundo, la cual vá á padecer el Autor de la vida para librar á los suyos de la eterna muerte del infierno.

322. Considera que ves caminar á tu Dios por aquellas calles, llevando por delante de sí á aquellos falsos pregoneros, los cuales pidiendo atencion con la voz de las trompetas á la innumerable multitud de gente que se habia juntado de todos estados, pregonaban pues en voz alta la sentencia dada por Pilato contra Jesus Nazareno, por falso profeta, engañador de las gentes, inquietador de las repúblicas, sembrador de falsas doctrinas, y nigromántico que con pacto que tenia con los demonios, obraba fingidos milagros, valiéndose para ello de Belcebú, príncipe del infierno, y por tirano usurpador de reynos, y traidor al César, emperador de Romanos. ¿ Has visto, cristiano, testimonios semejantes, mentiras mas claras y falsedades mas insolentes ? ¡ O santísima, purísima y nobilísima inocencia de Dios hombre, y cómo se conoce aquí vuestra infinita misericordia y bondad ! Aquí se ve claramente cómo habeis cargado y echado sobre vos mismo todos los pecados de los hombres, y que por ellos vais á morir con tanta afrenta. Nosotros somos los engañados por el demonio, y los que con nuestras mentiras y engaños engañamos á muchos ; y vos sois quien nos desengaña con la misma verdad : pero no quiere el mundo vuestros desengaños. Nosotros somos los que inquietamos los reynos y provincias por nuestras codicias y ambiciones ; y vos sois el pacificador universal de todas las criaturas, como su Criador. Nosotros somos los ciegos, que abrazamos las falsas doctrinas y errores que sembró el demonio en este mundo : y vos la verdad eterna, el camino y la vida de las almas. Nosotros somos los amigos del demonio, los que tenemos tratos, y hacemos pacto con él : y vos quien le destruye, aniquila y quita las fuerzas. Nosotros somos los tiranos, que nos levantamos á mayores contra nuestro legítimo Rey, pagándole al César lo que es de Dios, y á Dios lo que es solo del demonio, que son las culpas ; y vos sois el que mandais que se dé á cada uno lo que es suyo. Vos padecéis por nuestros engaños y mentiras, siendo eterna verdad : por nuestros disturbios é inquietudes, siendo el Príncipe de la paz : por nuestras falsedades, ceguedades y errores, siendo la verdadera luz, que ilumina á todos los que

vienen á este mundo : padeceis por nuestras supersticiones y tratos ilícitos con el demonio, siendo aquel fuerte armado, que le quitais las fuerzas y los despojos, y vencido, le poneis en prisiones : padeceis por nuestras traiciones y rebeldías, por nuestras ambiciones y codicias, por nuestras altiveces y soberbias, siendo el altísimo Príncipe y soberano Rey de la gloria. ¡ O alma ! Mira á tú Dios cuál va afrentado con tus pecados en la mayor publicidad del mundo, y aprende á pisar las humanas honras y despreciar los favores de los hombres : mira aquel gran Profeta, poderoso en obras y milagros portentosos, aquel gran Señor, tenido, creído y confesado por Hijo de Dios, ahora pregonado públicamente por ladrón, por traidor y engañador de los hombres : mira lo que es el mundo, y acaba de conocerlo : mira como todos se escandalizan y creen aquellas maldades que publican del Señor, y hablan mal de su divina Magestad, y le echan maldiciones, diciéndole muchos oprobios. Y como dice San Buenaventura,\* cuando pasaba por debajo de los balcones y ventanas arrojaban agua encima de su Magestad divina, diciéndole horribles injurias, y por todo pasa nuestro Dios, bebiendo como agua esas afrentas por mí.

323. Considera ahora al Señor en aquel largo camino, que (como dice Andricomio) habia desde la casa de Pilato al monte Calvario mil trescientos veinte y un pasos,† los cuales anduvo el Señor cargado con el peso de la cruz ; y así debes considerar á su divina Magestad, que temblando todo el santísimo cuerpo por la grande flaqueza en que se hallaba, rasgadas y despedazadas todas las carnes, molido el cuerpo y todo desangrado, clavadas setenta y dos espinas en la cabeza, desvanecida por causa de los dolores, de los gritos y de la flaqueza y falta de la sangre, ciega la vista y turbada por la hinchazon de los ojos y la sangre helada en ellos, tupidos con la misma sangre los oidos y narices, y abierta la santísima boca y toda ensangrentada, acelerada la respiracion por el peso de la cruz, y la violencia con que la llevaba, y fuera de todo esto, por ser pesadísima la cruz, tosca y bronca su corteza ; y el palo mayor, como era muy largo, iba arrastrando por las piedras, y con los saltos que daba, heria en los hombros, y moliendo las santísimas y llagadas espaldas,

\* L. de Med. cap. lxxvii.

† Theat. Terr. Sanct. de S. Jord. num. cxi.

atormentaba los huesos descarnados. Fuera de esto (como dicen nuestro Taulero y Blosio) cogia debajo una sogá, que era áspera y muy gruesa, pegada á la misma carne, y con el ludimiento se le entró por la espaldilla izquierda, y le hizo una larga, profunda y dolorosísima llaga, tal, que era la mayor de todo el santísimo cuerpo. ¡ Mira con tantas penas y dolores, cómo andaba, cómo se movia y caminaba ! Ve siguiéndole, y mira cómo vas, no vayas á tus anchuras, ni con galas y regalos, viéndole ir tan cargado de oprobios, dolores y angustias.

¶ Otrosí : considera cómo entre muchas veces que cayó el Señor por aquellas calles, como dijo nuestra Señora al beato Alano, comunmente se cuentan tres, por las tres caídas que da el hombre por los pecados original, mortal y venial. La primera caída, como dice Andricomio, fué á los ochenta pasos que anduvo despues de haber salido de casa de Pilato ; y la causa de esta caída, como de las demas, fué la furia cruel con que le llevaban sus enemigos. Dice el Incógnito, que le arrebataron como furiosos leones, y con ansia tan rabiosa de quitarle la vida, que cada momento se les hacia un tiempo muy largo, y así le daban muchos palos y golpes ; y el que le llevaba por la sogá del cuello tiró con fuerza, y arrojado de los que venian atras con un grande empellon, cayó el Señor en tierra, y dió con sus santísimas rodillas en las piedras y juntamente con los codos, que por no alargar la cruz, no se ayudó con los manos, y así le lastimó amargamente en los codos y rodillas. Así consideran muchos piadosamente esta caída. Ya has visto caido á tu Redentor ; ahora has de considerar cómo se levanta, que es otro nuevo dolor y tormento. Piensa que le dan de palos, golpes y puntapiés para que se levante, como dice Santa Brígida. Haz cuenta que le ves, que asiendo la cruz con la una mano, y arrimándola á la cabeza contra la corona de espinas, porque no se caiga del hombro ; con la otra mano hace fuerza en el suelo, y así poco á poco se pone de rodillas, y luego con aquella mano tira adelante la túnica, y levantando la rodilla, se queda sobre la otra, y afirmándose con el brazo de la cruz en tierra, y con la mano en la rodilla levantada, con increíble dolor se pone en pié, y prosigue su camino.

324. Considera cómo con esta caída, y con los golpes que se dió en las piedras, y los que le diéron los verdugos, que-

dó muy mas quebrantado, y que va caminando con mayor flaqueza y temblor, ya mas inclinado que ántes á la tierra; y como ya los pasos van mas lentos y cansados, á ese paso va creciendo la ira de sus enemigos, y le dan mayores golpes; y por último, habiendo llegado con increíble pena á la puerta Judiciaria, como dice Andricomio, volvió á caer en tierra; y tú puedes piadosamente entender, que la impaciente ira de sus enemigos le derribó como de ántes, y que dió otro mayor golpe, y que se lastimó en las rodillas y codos, ensanchando las heridas antecedentes con nuevo dolor y doblada pena, y que padeció dobladas fatigas para levantarse, y doblados tormentos; porque como le iban faltando las fuerzas, y el cuerpo se iba rindiendo al peso de la cruz y á la fuerza de los golpes, es de creer, que muchas veces, estando ya casi en pié, como los verdugos, impacientes con la tardanza, no pudiesen sufrir el que no se levantase con presteza, le darian golpes, y con ellos volvía á caer el Señor: y esto puedes pensar que sucedía muchas veces, hasta que asiéndole de la sogá y de los cabellos, le levantaban en peso con terrible dolor y afliccion de su corazon. Mira y atiende, cristiano, el amor con que el Señor te da la mano y levanta de tus caidas; y la crueldad con que á él le levantan, sin haber quien le dé la mano, ni le ayude; porque cuantos le asisten, le miran con rencor y odio mortal, y si no fuera por darle afrentosa muerte, allí caido le cosieran á lanzadas todo su divino cuerpo, y arrastrándole le arrojaran en un barranco para que allí le comiesen los perros; y esto no lo extrañes; porque como el demonio era autor de estas crueldades, no llegará hombre ninguno jamas á imaginar cuánto era el rencor de aquella fiera infernal contra este Señor, y cuánto deseaba hacerle caer en alguna impaciencia.

325. Considera cómo puesto en pié el Señor, fué caminando con indecible flaqueza, hasta que, como dice San Buenaventura,\* el Metafraste† y Santa Brígida,‡ se encontró con su Madre santísima, que por verle y juntársele habia atajado algunas calles, y le estaba aguardando allí, por donde sabia que habia de pasar. Ahora mira tú si hallas palabras para ponderar la pena y el dolor de los dos, Hijo y Madre. ¡Qué sentiria aquel tiernísimo corazon de nuestra Señora, cuando le vió venir tan quebrantado, tan lastimado,

\* L. In vit. Christ. c. 17.

† Serm. de Assumpt.

‡ Ub. sup.

ensangrentado y afrentado, que á las mismas fieras moviera á compasion! ¡Qué sentiria aquel clementísimo Señor cuando alzase los ojos, y encontrase con los de la santísima Madre que le miraban! ¡Quién puede aquí explicar el quebranto y dolor de aquellos dos amantes corazones, y el sentimiento que de repente les sobresaltó, lo que interiormente se hablaron uno á otro, sin mover los labios? Esto, ni hay consideracion que lo pueda penetrar, ni ménos puede haber corazon, por duro ni empedernido que sea, que si lo considera, no se deshaga en llanto: tú puedes considerar que nuestra Señora se quedó yerta é inmóvil; y á no haberla asistido con singularísima providencia la Omnipotencia, en aquella calle se hubiera caido muerta, aunque tuviera mil vidas. Considera tambien que el Señor se quedó tan traspasado con el dolor mortal que le ocasionó la vista lastimosa de su inocentísima Madre, que suspendió algun tanto los pasos; y entónces le diéron tan grande empellon los verdugos, que cayó en tierra como muerto: y esta puedes entender que fué la tercera caida, en donde reveló su divina Magestad á mi padre Santo Domingo,\* que totalmente desfalleció, sin poderse mover debajo de la cruz. Ves aquí, cristiano, al Hijo santísimo caido delante de su Madre, y á la Madre casi muerta delante del Hijo: ves aquí el sol y la luna eclipsados y fijos cada uno en su lugar, sin poder moverse: mira lo que les cuesta tu alma: mira qué cara empresa la de tu salvacion, y qué gran peso el de tus culpas, pues llega á rendir los hombros de aquel Gigante invencible de la eternidad.

326. Considera cómo aquellos ministros del demonio, de todo punto irritados con tantas veces como caia nuestro Señor, le maltrataron mucho mas en esta, que en las otras: dábanle golpes, tirábanle por la sogá, pero todo en balde: porque aunque el Señor forcejeaba para levantarse, era tal el temblor de todos sus miembros, que flaqueaban, y no podian sustentar el peso del cuerpo. Piensa tú ahora, que aquellos sacrílegos príncipes y pontífices de los Judíos, viendo que el Señor no se levantaba, como fieras y lobos rabiosos se acercarian, y con su maldita cólera le dirian muchas y grandes injurias, junto con muy malos tratamientos: levántate, embustero, embaidor (le dirian:) ¡no decias tú

\* B. Alan. p. 4. cap. 10.

que eras Hijo de Dios, y que te atrevas á derribar el templo de Dios por ti solo, y volverlo á edificar en tres dias? Segun eso, fuerzas tienes; pues levántate y camina; y con esto le daban golpes, y le herian: mas el Señor, por mas que se molian y se mataban en darle golpes y puntapiés, no se movia; porque con lo que hacian para que su divina Magestad se levantase, con eso mismo lo postraban mas; y así lo conociéron, que estaba en grande manera debilitado, y que si no se daban priesa, se les habia de quedar muerto entre las manos, y no habian de conseguir el fin que pretendian, que era el que muriese en la cruz; y con eso trataron de buscar quien se la ayudase á cargar. ¡O Reyna de los ángeles y Madre de piedad, y qué tan terrible encuentro habeis tenido! ¡O alma santísima y corazon piadosísimo! ¡Qué tal seria el dolor y sentimiento que pasasteis con tan lastimosa vista, viendo delante de vos así postrado, desfallecido, apurado, y tan inhumanamente tratado á vuestro Hijo santísimo! Y vos, omnipotente Señor, que sustentais el orbe con un dedo, ¿cómo estais tan flaco? ¿Puede por ventura la grandeza de los tormentos quitarle á vuestra divinidad las fuerzas? ¿Pues cómo no aplicais á vuestra santísima humanidad las que le faltan? Mas, ¡ó altísima disposicion del divino amor! Quería el Señor admitir á los hombres á la gloria de su cruz, porque por ella habia determinado darles la de su bienaventuranza: queria que sus amigos le ayudasen á llevar la cruz, y no consintiesen que solo su divina Magestad la cargase, sino que cada uno aplicase á ella el hombro, y cargándola le siguiesen. Por eso suspende la divinidad el socorro y esfuerzo á la santísima humanidad, porque quiere que desde luego se entable en los hombres el cargar la cruz, y seguir al Cordero con los dolores y amarguras, ¿Si te harás de rogar ahora, viendo lo que ves, cristiano? Mas atiende á la consideracion que se sigue.

327. Considera cómo los Judíos y ministros andan buscando quien cargue con la cruz del Señor; y como en toda aquella multitud no hallaron uno que la quisiese llevar, así echaron mano de uno que venia del campo, y aun ese no queria, y le hicieron fuerza para que la cargase. En esto has de aplicar la consideracion, y ver que entre tanta gente como allí iba, no hubo uno que se moviese, siquiera de lástima, á ayudar al Señor, porque todos se afrentaban de llegar a la

cruz: no me espanto, que entónces era afrentosa la cruz; ¡pero que hoy, cuando es de tanta gloria, que los ángeles la adoran, y los príncipes mayores del mundo la veneran, haya quien se afrente de cargarla! Todos se la dejan al Señor cansado y fatigado, y no hay nadie que alargue la mano á cogerla, ni quien la quiera llevar, acompañando á la divina Magestad; y si algunos la llevan, son como el Cirineo, que vino forzado á cargarla; así todos de mala gana la llevan, y solo el Señor la lleva de puro amor. Ea pues, alma, ya que imitaste al Cirineo en llevarla por fuerza, muda ya de intencion, como él, de quien piadosamente puedes creer, que aunque al principio llegó violento, así que vió aquel lastimoso espectáculo, aquel santísimo Señor tan postrado y tan cargado de martirios, mudó el dictámen, y lo que ántes hacia de mala gana, viendo á su divina Magestad, lo hizo de buena, movido de amor y compasion; y así lo dan á entender los santos que afirman, que el tal Simon Cirineo fué Santo. Esto puedes tú hacer: llégate á este Señor á verlo, meditarlo y considerarlo tan affligido y fatigado con la cruz acuestas, y á pocas veces te inflamarás en amor de aquel Señor que por ti se puso en tantos trabajos, y llevarás por su amor los tuyos, que son la cruz, para que su divina Magestad te llama.

¶ Otrosí: considera cómo Cirineo echó mano á la cruz, y la levantó un poco, y con eso pudo levantarse el Señor, y proseguir su camino; y no pienses que el Señor alargó de todo punto la cruz; porque aunque algunos lo digeron, otros mas conformes al evangelio dicen que el Señor cargaba la parte de delante, que era la mayor, y el Cirineo cargaba la parte de atras, que era la de ménos peso; y esto lo hizo el Señor por grandes misterios, como advierten los santos, San Gerónimo, San Hilario y San Leon:\* lo uno, porque como el Cirineo era gentil, quiso el Señor dar á entender, que á las glorias de su cruz habia de traer á la gentilidad, y privar de ellas á los pérfidos Judíos por sus enormes pecados. Lo otro, porque la cruz que cargó el Señor, nadie la puede llevar, porque era infinito peso; ayudar sí. Lo otro fué un misterio de grande enseianza, y es para que entendamos, que cuando el Señor nos llama al camino de cruz, no es para cargárnosla toda, ni para dejarnos solos con ella: él se carga la mayor parte, y nos deja la menor: él va delante vencien-

\* S. Leo, Sermo de Pass.

